

las tenencias dellas, para vos, e para dos herederos, e subcesores vuestros, uno en pos de otro, con salario de setenta y cinco mil maravedís en cada un año por cada una de las dichas fortalezas, que así estuvieron hechas, las cuales habeis de hacer a vuestra costa, sin que nos, ni los reyes que despues de nos vinieren, seamos obligados a vos lo pagar al tiempo que así lo gastáredes, salvo dende en cinco años despues de acabada la fortaleza, pagandoos en cada un año de los dichos cinco años, la quinta parte de lo que se montare el dicho gasto, de los frutos de la dicha tierra.

OTROSI: Vos hacemos merced para ayuda a vuestra costa de mil ducados en cada un año por los dias de vuestra vida de las rentas de las dichas tierras.

OTROSI: Es nuestra merced, acatando la buena vida e doctrina de la persona del dicho Don Fernando de Luque de le presentar a nuestro muy Sancto Padre por obispo de la ciudad de Tumbes, que es en la dicha provincia y gobernacion del Perú, con límites e diciones que por nos con autoridad apostólica serán señalados: y entretanto que vienen las bulas del dicho obispado, le hacemos protector universal de todos los indios de dicha provincia, con salario de mil ducados en cada un año pagado de nuestras rentas de la dicha tierra, entretanto que hay diezmos eclesiásticos de que se pueda pagar.

OTROSI: Por cuanto nos habedes suplicado por vos en el dicho nombre vos hiciese merced de algunos vasallos en las dichas tierras, e al presente lo dejamos de hacer por no tener entera relacion de ellas, es nuestra merced que, entretanto que informados proveamos en ello lo que a nuestro ser-

vicio e a la enmienda e satisfacción de nuestros trabajos e servicios conviene, tengais la veintena parte de los pechos que nos tuviéremos en cada un año en la dicha tierra, con tanto que no exceda de mill y quinientos ducados, los mill para vos el dicho capitán Pizarro, e los quinientos para el dicho Diego de Almagro.

OTROSI: Hacemos merced al dicho capitán Diego de Almagro de la tenencia de la fortaleza que hay u obiere en la dicha ciudad de Tumbes, que es en la dicha provincia del Perú, con salario de cien mill maravedís cada un año, con mas ducientos mil maravedís cada un año de ayuda de costa, todo pagado de las rentas de la dicha tierra, de las cuales ha de gozar desde el día que vos el dicho Francisco Pizarro llegáredes a la dicha tierra, aunque el dicho capitán Almagro se quede en Panamá, e en otra parte que le convenga; e le haremos home hijodalgo, para que goce de las honras e preminencias que los homes hijodalgo pueden y deben gozar en todas las Indias, islas e tierra firme del mar Océano.

OTROSI: Mandamos que las dichas haciendas, e tierras, e solares que teneis en tierra firme, llamada Castilla del Oro, e vos estan dadas como a vecino de ella, las tengais e goceis, e hagais de ello lo que quisiéredes e por bien tuviéredes, conforme a lo que tenemos concedido y otorgado a los vecinos de la dicha tierra firme; e en lo que toca a los indios e naborias que teneis e vos estan encomendados, es nuestra merced e voluntad e mandamos que los tengais e goceis e sirvais de ellos, e que no vos serán quitados ni removidos por el tiempo que nuestra voluntad fuere.

OTROSI: Concedemos a los que fueren a poblar

la dicha tierra que en los seis años primeros siguientes desde el día de la data de esta en adelante, que del oro que se cogiere de las minas nos paguen el diezmo, y cumplidos los dichos seis años paguen el noveno, e así decendiendo en cada un año hasta llegar al quinto: pero del oro e otras cosas que se obieren de rescatar, o cabalgadas, o en otra cualquier manera, desde luego nos han de pagar el quinto de todo ello.

OTROSI: Franqueamos a los vecinos de la dicha tierra por los dichos seis años, y mas, y cuanto fuere nuestra voluntad, de almojarifazgo de todo lo que llevaren para proveimiento e provision de sus casas, con tanto que no sea para lo vender; e de lo que vendieren ellos, e otras cualesquier personas, mercaderes e tratantes, ansimesmo los franqueamos por dos años tan solamente.

ITEM: Prometemos que por término de diez años e mas adelante hasta que otra cosa mandemos en contrario, no impornemos a los vecinos de las dichas tierras alcabalas ni otro tributo alguno.

ITEM: Concedemos a los dichos vecinos e pobladores que le sean dados por vos los solares y tierras convenientes a sus personas, conforme á lo que se ha hecho e hace en la dicha Isla Española; e ansimismo os daremos poder para que en nuestro nombre, durante el tiempo de vuestra gobernacion, hagais la encomienda de los indios de la dicha tierra, guardando en ella las instrucciones e ordenanzas que vos serán dadas.

ITEM: A suplicacion vuestra hacemos nuestro piloto mayor de la mar del Sur a Bartolomé Ruiz, con setenta y cinco mil maravedís de salario en cada un año, pagados de la renta de la dicha tierra, de los cuales ha de gozar desde el día que le fuere

entregado el título que de ello le mandaremos dar, e en las espaldas se asentará el juramento e solemnidad que ha de hacer ante vos, e otorgado ante escribano. Asimismo daremos título de escribano de número e del consejo de la dicha ciudad de Tumbes, a un hijo de dicho Bartolomé Ruiz, siendo hábil e suficiente para ello.

OTROSI: Somos contentos e nos placé que vos el dicho capitán Pizarro, cuanto nuestra merced e voluntad fuere, tengais la gobernacion e administracion de los indios de la nuestra isla de Flores, que es cerca de Panamá, e goceis para vos e para quien vos quisiéredes, de todos los aprovechamientos que hobiere en la dicha isla, así de tierras como de solares, e montes, e arboles, e mineros, e pesquería de perlas, con tanto que seais obligado por razon de ello a dar a nos e a los nuestros oficiales de Castilla del Oro en cada un año de los que así fuere nuestra voluntad que vos la tengais, ducientos mill maravedís, e mas el quinto de todo el oro e perlas que en cualquier manera e por cualesquier personas se sacare en la dicha isla de Flores sin descuento alguno, con tanto que los dichos indios de la dicha isla de Flores no los podais ocupar en la pesquería de las perlas, ni en las minas del oro, ni en otros metales, sino en las otras granjerías e aprovechamientos de la dicha tierra, para provision e mantenimiento de la dicha vuestra armada, e de las que adelante obiéredes de hacer para la dicha tierra; e permitimos que si vos el dicho Francisco Pizarro llegado á Castilla del Oro, dentro de dos meses luego siguientes, declarades ante el dicho nuestro gobernador e juez de residencia que allí estuviere, que no vos querais encargar de la dicha isla de

Flores, que en tal caso no seais tenudo e obligado a nos pagar por razon de ello las dichas ducientas mill maravedís, e que se quede para nos la dicha isla, como agora la tenemos.

ITEM: Acatando lo mucho que han servido en el dicho viaje e descubrimiento Bartolomé Ruiz, Cristoval de Peralta, e Pedro de Cándia, e Domingo de Soria Luce, e Nicolas de Ribera, e Francisco de Cuellar, e Alonso de Molina, e Pedro Alcon, e García de Jerez, e Anton de Carrion, e Alonso Briceño, e Martin de Paz, e Joan de la Torre, e porque vos me lo suplicásteis e pedistes por merced, es nuestra merced de voluntad de les hacer merced, como por la presente vos la hacemos a los que de ellos no son idalgos, que sean idalgos notorios de solar conocido en aquellas partes, e que en ellas e en todas las nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano, gocen de las preeminencias e libertades, e otras cosas de que gozan, y deben ser guardadas a los hijosdalgo notorios de solar conocido dentro nuestros reinos, e a los que de los susodichos son idalgos, que sean caballeros de espuelas doradas, dando primero la informacion que en tal caso se requiere.

ITEM: Vos hacemos merced de veinte y cinco yeguas e otros tantos caballos de los que nos tenemos en la isla de Jamaica, e no las abiendo quando las pidiéredes, no seamos tenudos el precio de ellas, ni de otra cosa por razon de ellas.

OTROSI: Os hacemos merced de trescientos mill maravedís pagados en Castilla del Oro para el artillería e municion que habeis de llevar a la dicha provincia del Perú, llevando fe de los nuestros oficiales de la casa de Sevilla de las cosas que ansi comprastes e de lo que vos costó, contando el inte-

rese e cambio de ello, e mas os haré merced de otros ducientos ducados pagados en Castilla del Oro para ayuda al acarreto de la dicha artillería e municiones e otras cosas vuestras desde el Nombre de Dios so la dicha mar del Sur.

OTROSI: Vos daremos licencia como por la presente vos la damos para que destos nuestros reinos, e del reino de Portugal e islas de Cabo Verde, e dende, vos, e quien vuestro poder hubiere, quisiéredes e por bien tuviéredes, podais pasar e paseis a la dicha tierra de vuestra gobernacion cincuenta esclavos negros en que haya a lo menos el tercio de hembras, libres de todos derechos a nos pertenecientes, con tanto que si los dejáredes e parte de ellos en la isla Española, San Joan, Cuba, Santiago e en Castilla del Oro, e en otra parte alguna los que de ellos ansi dejáredes, sean perdidos e aplicados, e por la presente los aplicamos a nuestra cámara e fisco.

OTROSI: Que hacemos merced y limosna al hospital que se hiciese en la dicha tierra, para ayuda al remedio de los pobres que allá fueren, de cien mill maravedís librados en las penas aplicadas de la cámara de la dicha tierra. Ansimismo a vuestro pedimento e consentimiento de los primeros pobladores de la dicha tierra, decimos que haremos merced, como por la presente la hacemos, a los hospitales de la dicha tierra de los derechos de la escubilla e relaves que hubiere en las fundiciones que en ellas se hicieren, e de ello mandaremos dar nuestra provision en forma.

OTROSI: Decimos que mandaremos, e por la presente mandamos que hayan e residan en la ciudad de Panamá, e donde vos fuere mandado un carpintero e un calafate, e cada uno de ellos tenga

de salario treinta mill maravedís en cada un año dende que comenzaren á residir en la dicha ciudad, o donde, como dicho es, vos les mandáredes; á los cuales les mandaremos pagar por los nuestros oficiales de la dicha tierra de vuestra gobernacion quando nuestra merced y voluntad fuere.

ITEM: Que vos mandaremos dar nuestra provision en forma para que en la dicha costa del mar del Sur podais tomar cualesquier navíos que hubiéredes menester, de consentimiento de sus dueños para los viajes que hobiéredes de hacer á la dicha tierra, pagando á los dueños de los tales navíos el flete que justo sea, no embargante que otras personas los tengan fletados para otras partes.

Asimismo que mandaremos, e por la presente mandamos e defendemos, que destos nuestros reinos no vayan ni pasen á las dichas tierras ningunas personas de las prohibidas que no puedan pasara aquellas partes, so las penas contenidas en las leyes e ordenanzas e cartas nuestras, que cerca de esto por nos e por los reyes católicos estan dadas; ni letrados ni procuradores para usar de sus oficios.

Lo cual que dicho es, e cada cosa e parte de ello vos concedemos, con tanto que vos el dicho capitan Pizarro seais tenudo e obligado de salir destos nuestros reinos con los navíos e aparejos e mantenimientos e otras cosas que fueren menester para el dicho viaje y poblacion, con ducientos e cincuenta hombres, los ciento y cincuenta destos nuestros reinos e otras partes no prohibidas, e los ciento restantes podais llevar de las islas e tierra firme del mar Océano, con tanto que de la dicha tierra firme llamada Castilla del Oro no saqueis mas de veinte hombres, sino fuere de los que en el

primero e segundo viaje que vos hicisteis a la dicha tierra del Perú se hallaron con vos, porque a estos damos licencia que puedan ir con vos libremente; lo cual hayais de cumplir desde el dia de la data de esta hasta seis meses primeros siguientes: allegado a la dicha Castilla del Oro, e allegado a Panamá, seais tenudo de proseguir el dicho viaje, e hacer el dicho descubrimiento e poblacion dentro de otros seis meses luego siguientes.

ITEM: Con condicion que quando saliéredes destos nuestros reinos e llegáredes a las dichas provincias del Perú hayais de llevar y tener con vos a los oficiales de nuestra hacienda, que por nos estan e fueren nombrados, e asimismo las personas religiosas o eclesiásticas que por nos serán señaladas para instruccion de los indios e naturales de aquella provincia a nuestra santa fé católica, con cuyo parecer e no sin ellos habeis de hacer la conquista, descubrimiento e poblacion de la dicha tierra; a los cuales religiosos habeis de dar e pagar el flete e matalotaje, e los otros mantenimientos necesarios conforme á sus personas, todo á vuestra coste, sin por ello les llevar cosa alguna durante la dicha navegacion, lo cual mucho vos lo encargamos que así hagais e cumplais, como cosa de servicio de Dios e nuestro, porque de lo contrario nos terníamos de vos por deservidos.

OTROSÍ: Con condicion que en la dicha pacificacion, conquista y poblacion e tratamiento de dichos indios en sus personas y bienes seais tenudos e obligados de guardaren todo e por todo lo contenido en las ordenanzas e instrucciones que para esto tenemos fechas, e se hicieren, e vos seran dadas en la nuestra carta e provision que vos mandaremos dar para la encomienda de los dichos indios. E cum-

pliendo vos el dicho capitán Francisco Pizarro lo contenido en este asiento, en todo lo que a vos toca e incumbe de guardar e cumplir, prometemos, e vos aseguramos por nuestra palabra real que agora e de aquí adelante vos mandaremos guardar e vos será guardado todo lo que así vos concedemos, e hacemos merced, a vos e a los pobladores e habitantes en la dicha tierra: e para ejecución y cumplimiento dello, vos mandaremos dar nuestras cartas e provisiones particulares que convengan e menester sean, obligándoos vos el dicho capitán Pizarro primeramente ante escribano público de guardar e cumplir lo contenido en este asiento que a vos toca como dicho es. Fecha en Toledo a 26 de julio de 1529 años. = YO LA REINA. = Por mandado de S. M. = Juan Vazquez.

Copiada literalmente del traslado que existe en el tomo 15 de la Colección de manuscritos pertenecientes á marina y viajes, formada por mi amigo el Señor Don Martín Fernández Navarrete.

V.

Carta de Hernando Pizarro.

A los magníficos señores, los señores oidores de la audiencia real de S. M. que reside en la ciudad de Santo Domingo.

Magníficos señores: Yo llegué á este puerto de la Yaguana de camino para pasar á España por mandado del gobernador Francisco Pizarro á informar á S. M. de lo sucedido en aquella gobernación del Perú, y la manera de la tierra, y estado en que queda: y porque creo que los que á esa ciudad van darán á vuesas mercedes variables nuevas, me ha

parecido escribir en suma lo sucedido en la tierra para que sean informados de la verdad, despues que de aquella tierra vino Ysasaga, de quien vuesas mercedes se informarian de lo hasta allí acaecido.

El gobernador fundó en nombre de S. M. un pueblo cerca de la costa que se llama S. Miguel, veinte y cinco leguas de aquel cabo de Tumbez: dejados allí los vecinos é repartidos los indios que habia en la comarca del pueblo, se partió con sesenta de caballo é noventa peones en demanda del pueblo de Caxamalca, que tuvo noticia que estaba allí Atabaliva, hijo del Cuzco Viejo, é hermano del que al presente era señor de la tierra: entre los dos hermanos habia muy cruda guerra, é aquel Atabaliva le habia venido ganando la tierra hasta allí, que hay desde donde partió ciento é cincuenta leguas: pasadas siete ó ocho jornadas vino al gobernador un capitán de Atabaliva, é dijole que su señor habia sabido de su venida, é holgaba mucho de ello é tenia deseo de conocer á los cristianos; é así como obo estado dos dias con el gobernador, dijo que queria adelantarse y decir á su señor como iba; y que el otro vernía al camino con presente en señal de paz. El gobernador fué de camino adelante hasta llegar á un pueblo que se dice la Ramada, que hasta allí era toda tierra llana, é desde allí era sierra muy áspera, é de muy malos pasos: y visto que no volvía el mensajero de Atabaliva, quiso informarse de algunos indios que habian venido de Caxamalca, é atormentáronse é dijeron que habian oido que Atabaliva esperaba al gobernador en la sierra para darle guerra; é así mandó apercebir la gente dejando la rezaga en el llano, é subió; é el camino era tan malo que á la verdad, si así fuera que allí nos esperaban, ó en otro paso que halla-

mos desde allí á Caxamalca, muy ligeramente nos llevarán, porque aun del diestro no podíamos llevar los caballos por los caminos; é fuera de camino ni caballos ni peones pasan esta sierra: hasta llegar á Caxamalca hay veinte leguas.

A la mitad del camino vinieron mensajeros de Atabaliva, é trujeron al gobernador comida, é le dijeron que Atabaliva le esperaba en Caxamalca, que queria ser su amigo, é que le hacia saber que sus capitanes que habia enviado á la guerra del Cuzco su hermano le traian preso, é que serian en Caxamalca dende en dos dias, é que toda la tierra de su padre estaba por él. El gobernador le envió á decir que holgaba mucho de ello, é que si algun señor habia que no le queria dar la obediencia, que le ayudaria á sojuzgarle: desde á dos dias llegó el gobernador á vista de Caxamalca é halló allí indios con comida; é puesta la gente en orden caminó al pueblo, é halló que Atabaliva no estaba en él, que estaba una legua de allí en el campo con toda su gente en toldos. Visto que Atabaliva no venia á verle envió un capitan con quince de caballo á hablar á Atabaliva, diciendo que no se aposentaba hasta saber donde era su voluntad que se aposentasen los cristianos: é que le rogaba que viniese, porque queria holgarse con él: en esto yo vine á hablar al gobernador que habia ido á mirar la manera para si de noche diesen en nosotros los indios, é díjome como habia enviado á hablar á Atabaliva: yo le dije que me parecia que en sesenta de caballo que tenia habia algunas personas que no eran diestros á caballo, é otros caballos mancos, é que sacar quince caballos de los mejores era yerro, porque si Atabaliva algo quisiere hacer no podian defenderse; é que acaeciéndoles

algun reves, que le harian mucha falta; é así mandó que yo fuese con otros veinte de caballo que habia para poder ir, é que allá hiciese como me pareciese que convenia.

Quando yo llegué á este paso de Atabaliva hallé los de caballo junto con el real: el capitan habia ido á hablar con Atabaliva: yo dejé allí la gente que llevaba, é con dos de caballo pasé al aposento de Atabaliva, é el capitan le dijo como iba é quien yo era: é yo dije al Atabaliva que el gobernador me enviaba á visitarle, é que le rogaba que le viniese á ver porque le estaba esperando para holgarse con él, é que le tenia por amigo. Díjome que un cacique del pueblo de san Miguel le habia enviado á decir que éramos mala gente é no buena para la guerra, é que aquel cacique nos habia muerto caballos é gente: yo le dije que aquella gente de san Miguel eran como mugeres, é que un caballo bastaba para toda aquella tierra, é que cuando nos viesse pelear veria quien éramos, que el gobernador le queria mucho, é que si tenia algun enemigo que se lo dijese, que él lo enviaria á conquistar: díjome que cuatro jornadas de allí estaban unos indios muy recios que no podia con ellos, que allí irian cristianos á ayudar á su gente: díjele que el gobernador enviaria diez de caballo que bastaban para toda la tierra, que sus indios no eran menester sino para buscar los que se escondiesen. Sonrióse como hombre que no nos tenia en tanto: díjome el capitan que hasta que yo llegué nunca pudo acabar con él que le hablase, sino un principal suyo hablaba por él; y él siempre la cabeza baja: estaba sentado en un duho con toda la magestad del mundo, cercado de todas sus mugeres é muchos principales cerca dél: antes de llegar allí estaba otro gol-

pe de principales, é así por orden cada uno del estado que eran. Ya puesto el sol yo le dije que me queria ir, que viese lo que queria que dijese al gobernador: dijome que le dijese que otro dia por la mañana le iria á ver: y que se aposentase en tres salones grandes que estaban en aquella plaza, é uno que estaba en medio le dejasen para él.

Aquella noche se hizo buena guarda: á la mañana envió sus mensajeros dilatando la venida hasta que era ya tarde; y de aquellos mensajeros que venian hablando con algunas indias que tenian los cristianos parientas suyas, les dijeron que se huyesen porque Atabaliva venia sobre tarde para dar aquella noche en los cristianos é matarlos: entre los mensajeros que envió vino aquel capitan que primero habia venido al gobernador al camino, é dijo al gobernador que su señor Atabaliva decia que pues los cristianos habian ido con armas á su real, que él queria venir con sus armas. El gobernador le dijo que viniese como él quisiese; y Atabaliva partió de su real á medio dia, y en llegar hasta un campo que estaba medio cuarto de legua de Caxamalca tardó hasta que el sol iba muy bajo. Allí asentó sus toldos é hizo tres escuadrones de gente; é á todo esto venia el camino lleno é no habia acabado de salir del real. El gobernador habia mandado repartir la gente en los tres Galpones que estaban en la plaza en triángulo, é que estuviesen á caballo é armados hasta ver qué determinacion trafa Atabaliva: asentados sus toldos envió á decir al gobernador que ya era tarde, que él queria dormir allí, que por la mañana vernía: el gobernador le envió á decir que le rogaba que viniese luego, porque le esperaba á cenar, é que no habia de cenar hasta que fuese. Tornaron los mensajeros á decir al gobernador

que le enviase allá un cristiano, que él queria venir luego, é que venia sin armas. El gobernador envió un cristiano, é luego Atabaliva se movió para venir é dejó allí la gente con las armas, é llevó consigo hasta cinco ó seis mil indios sin armas, salvo que debajo de las camisetas traian unas porras pequeñas, é hondas, é bolsas con piedras.

Venia en unas andas, é delante dél hasta trescientos ó cuatrocientos indios con camisetas de librea limpiando las pajas del camino; é cantando, é él en medio de la otra gente que eran caciques é principales, é los mas principales caciques le traian en los hombros, é entrando en la plaza subieron doce ó quince indios en una fortalecilla que allí está, é tomáronla á manera de posesion con bandera puesta en una lanza. Entrado hasta la mitad de la plaza reparó allí; é salió un fraile dominico que estaba con el gobernador á hablarle de su parte que el gobernador le esperaba en su aposento, que le fuese á hablar, é dijole como era sacerdote, é que era enviado por el emperador para que le enseñase las cosas de la fé, si quisiesen ser cristianos, é mostróle un libro que llevaba en las manos, é díjole que aquel libro era de las cosas de Dios, é el Atabaliva pidió el libro, é arrojóle en el suelo, é dijo: yo no pasaré de aquí hasta que me deis todo lo que habeis tomado en mi tierra, que yo bien sé quien sois vosotros, y en lo que andais: é levantóse en las andas, é habló á su gente é obo murmullo entre ellos llamando á la gente que tenian las armas: é el fraile fué al gobernador é dijole que qué hacia, que ya no estaba la cosa en tiempo de esperar mas; el gobernador me lo envió á decir; yo tenia concertado con el capitan de la artillería que haciéndole una seña disparasen los tiros, é con

la gente, que oyéndolos saliesen todos á un tiempo, é así se hizo, é como los indios estaban sin armas fueron desbaratados sin peligro de ningún cristiano. Los que traían las armas é los caciques que venían al rededor dél, nunca lo desampararon hasta que todos murieron al rededor dél; el gobernador salió é tomó á Atabaliva, é por defenderle le dió un cristiano una cuchillada en una mano. La gente siguió el alcance hasta donde estaban los indios con armas; no se halló en ellos resistencia alguna porque ya era noche; recogiéronse todos al pueblo donde el gobernador quedaba.

Otro día de mañana mandó el gobernador que fuésemos al real de Atabaliva, hallóse en él hasta cuarenta mil castellanos, é cuatro ó cinco mil marcos de plata, é el real tan lleno de gente como si nunca hubiera faltado ninguna: recogióse toda la gente é el gobernador les habló que se fuesen á sus casas, que él no venía á hacerles mal; que lo que se había fecho había seido por la soberbia de Atabaliva, y él asimismo se lo mandó. Preguntando á Atabaliva por qué había echado el libro é mostrado tanta soberbia, dijo: que aquel capitan suyo que había venido á hablar al gobernador le había dicho que los cristianos no eran hombres de guerra; é que los caballos se desensillaban de noche, é que con docientos indios que le diese se los ataría á todos, é que este capitan é el cacique que arriba he dicho de san Miguel le engañaron. Preguntóle el gobernador por su hermano el Cuzco; dijo que otro día llegaría allí, que le traían preso, é que sus capitanes quedaban con la gente en el pueblo del Cuzco; é segun despues pareció, dijo verdad en todo, salvo que su hermano lo envió á matar con temor que el gobernador le restituyese en su señorío. El gobernador le

dijo que él no venía á hacer guerra á los indios, sino que el emperador nuestro señor, que era señor de todo el mundo, le mandó venir para que les viesse, é les hiciese saber las cosas de nuestra fe para si quisiese ser cristiano, é que aquellas tierras é todas las demas eran del emperador, é que le había de tener por señor. El dijo que era contento; é visto que los cristianos recogían algun oro, dijo Atabaliva al gobernador que no se curase de aquel oro que era poco, que él les daría diez mil tejuelos, é le henchiría de piezas de oro aquel bñío en que estaba hasta una raya blanca, que sería estado é medio de alta, é el bñío tenía de ancho diez y siete ó diez y ocho pies, é de largo treinta é cinco, é que cumpliría dentro de dos meses.

Pasados los dos meses que el oro no venía, antes el gobernador tenía nuevas cada día que venía gente de guerra sobre él; así por eso como por dar prisa al oro que viniese, el gobernador me mandó que saliese con veinte de caballo é diez ó doce peones hasta un pueblo que se dice Guamachuco, que está veinte leguas de Caxamalca, que es á donde se decía que estaban los indios de guerra; é así fui hasta aquel pueblo, á donde hallamos cantidad de oro é plata, é desde allí la envié á Caxamalca. Unos indios que se atormentaron nos dijeron que los capitanes é gente de guerra estaban seis leguas de aquel pueblo; é aun que yo no llevaba comision del gobernador para pasar de allí, porque los indios no cobrasen ánimo de pensar que volvíamos huyendo, acordé de llegar á aquel pueblo con catorce de caballo é nueve peones, porque los demas se enviaron en guarda del oro porque tenían los caballos cojos. Otro día de mañana llegué sobre el pueblo, é no hallé gente ninguna en él, porque segun pareció había seido